

MARCANDO EL RUMBO

2011 / No. 4

Departamento de Escuela Sabática División Interamericana



Pr. Melchor Ferreyra

División Interamericana

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios, y bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con toda persona.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia y humildad, compasión, equidad y dedicación

Contenido

EDITORIAL: Cerca del hogar

EVANGELISMO: Agentes humanos en la evangelización _____ 1º de octubre

INVERSIÓN: Una vaca estéril _____ 8 de octubre

MEJORAMIENTO: Siete secretos de éxito en la Escuela Sabática _____ 15 de octubre

GRATITUD: ¿Qué significa la consagración? _____ 22 de octubre

EVANGELISMO: "Id por todo el mundo" _____ 29 de octubre

EVANGELISMO: El mandato divino _____ 5 de noviembre

INVERSIÓN: Fiel al Fondo de Inversión _____ 12 de noviembre

MEJORAMIENTO: Soy Director de Esc. Sabática. ¿Qué hago? _____ 19 de noviembre

GRATITUD: La hermana Asunta _____ 26 de noviembre

EVANGELISMO: La radio: un poderoso medio para evangelizar _____ 3 de diciembre

MEJORAMIENTO: Compromiso total con Dios _____ 10 de diciembre

MEJORAMIENTO: La Escuela Sabática Filial _____ 17 de diciembre

GRATITUD: Una fiesta de familia _____ 24 de diciembre

GRATITUD: Mi madre vive gracias a que alguien murió _____ 31 de diciembre

Cerca del hogar

La casa del Padre siempre es el hogar de los hijos. Nosotros, como hijos, añoramos volver al hogar. Y el hogar prometido por Jesús hoy está más cerca que cuando creímos.

LA BIBLIA toma la palabra hogar con todas sus asociaciones y sagrados recuerdos, la aplica más allá de nuestra imaginación y nos transporta a la idea de que el cielo es nuestro hogar. Cristo, inmediatamente antes de dirigirse a la cruz, reunió a sus discípulos en el aposento alto y les habló de un hogar. Les dijo: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay» [Juan 14: 2).

Cuando Jesús habló del cielo como «la casa de mi Padre» se refería a ella como un hogar. La casa del padre siempre es el hogar de los hijos. Nosotros, como hijos, añoramos volver al hogar. Y el hogar prometido por Jesús hoy está más cerca que cuando creímos. ¡Qué maravilla!, cerca de un hogar permanente, donde no habrá más separación, donde gozaremos por la eternidad de la presencia de nuestro buen Padre celestial.

Estamos más cerca de un hogar hermosísimo. Ningún hogar en la tierra, por atractivo que sea, puede compararse al hogar celestial. Es tan hermoso que, cuando el apóstol Juan le dio un vistazo, a lo único que pudo compararlo fue a una joven hermosa, ataviada para el momento culminante de su vida: el día de su boda. Dijo el apóstol que vio a la santa ciudad «ataviada como una esposa hermoseada para su esposo» [Apocalipsis 21: 2). Ese es el hogar que anhelamos; por eso, como iglesia, estamos aquí para reafirmar nuestro anhelo: estar en

ese hogar. Elena G. de White lo describe como un lugar maravilloso. Juan y ella lo vieron, y tú y yo podemos no solo verlo, sino vivir allí. Estamos cerca. Pronto ocurrirá ese momento de gloria cuando, como una gran familia, vivamos para siempre con nuestro amante Salvador.

Para muchos tal vez han pasado largos años desde que escuchamos el mensaje por primera vez, pero quiero reafirmar la convicción de que **estamos más cerca del hogar**. Mientras tanto, hagamos de nuestros hogares aquí en la tierra los mejores del mundo, donde brille la luz del evangelio. Que cada grupa pequeño que funciona, en miles de hogares de los miembros de iglesia, se convierta en una luz brillante que irradie esperanza para el mundo; es en ese contexto que debemos planificar estar ya en el hogar y no solamente cerca de él.

Mi deseo ferviente es que Dios nos ayude a desarrollar planes eficaces y contundentes para salir junto con nuestros hermanos de esta maravillosa división y, llenos del Espíritu Santo, decirle al mundo que Cristo muy pronto vendrá, porque **estamos más cerca del hogar**.

Pr. Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

Agentes humanos en la evangelización

Dios quiere que te involucres

«Como representantes suyos entre los hombres, Cristo rio elige ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, hombres de pasiones iguales a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo misma se revistió de la humanidad, para poder alcanzar a la humanidad. La divinidad necesitaba de la humanidad; porque se requería tanto lo divino como lo humano para traer la salvación al mundo. La divinidad necesitaba de la humanidad, para que esta pudiese proporcionarle un medio de comunicación entre Dios y el hombre» [*El Deseado de todas las gentes*, cap. 30, p. 267, APIA).

La historia y la Escritura atestiguan el hecho de que cuando Dios necesita hombres para su servicio no los busca entre la clase pasiva, sino que escoge a aquellos que son activos y que tienen éxito en diferentes clases de trabajo. Por ejemplo:

- **Moisés** estaba muy ocupado cuidando su rebaño en Horeb.
- **Gedeón** estaba muy ocupado trillando el trigo en la era.
- **Saúl** estaba muy ocupado buscando los animales perdidos de su padre.
- **Eliseo** estaba muy ocupado arando la tierra con sus doce bueyes.
- **David** estaba muy ocupado cuidando las ovejas de su padre.
- **Nehemías** estaba muy ocupado como copero del rey.
- **Amós** estaba muy ocupado siguiendo al rebaño.

- **Pedro y Andrés** estaban muy ocupados echando la red en el mar.
- **Santiago y Juan** estaban muy ocupados remendando sus redes.
- **Mateo** estaba muy ocupado cobrando impuestos.
- **William Carey** estaba muy ocupado haciendo y remendando zapatos.
- **TÚ...** eres el próximo en ser llamado.

Dios puede hacerlo sin ti, pero espera que te involucres en la tarea de la evangelización.

Somos socios con Dios

«Los agentes divinos y humanos están combinados en la obra de salvar almas. Dios ha hecho su parte, y se necesita ahora actividad cristiana. Dios pide que se despliegue tal actividad. Él espera que su pueblo desempeñe una parte en la presentación de la luz de la verdad a todas las naciones. ¿Quién entrará en sociedad con el Señor Jesucristo?» [*Servicio cristiano*, p. 106).

Los ángeles están esperando

«Cada uno ejerce una influencia para bien o para mal. Si el alma está santificada para el servicio de Dios y consagrada a la obra de Cristo, su influencia tenderá a recoger con Cristo. Todo el cielo está en actividad, y los ángeles de Dios están esperando para cooperar con todos los que quieran idear planes mediante los cuales las almas para quienes Cristo murió puedan oír las gratas nuevas de la salvación» (*Testimonios para la iglesia*, tomo 6, pp. 432, 433).

Dios confía en que su iglesia lleve adelante su obra, y espera que los que profesan seguirle cumplan su deber como seres inteligentes. Existe urgente necesidad de que toda inteligencia instruida y disciplinada, y todas sus facultades, se dediquen a la obra de salvar almas. No se hallará en el reino de los cielos ningún perezooso que descuide la obra del Señor.

Dios espera que su iglesia instruya y equipe a sus miembros para la obra de iluminar al mundo. Cada uno tiene que trabajar según su capacidad. «Nadie debe sentir que porque no se ha educado no puede tomar parte en la obra del Señor [...]. Él ha dado a cada uno su obra. Podéis escudriñar las Escrituras por vuestra cuenta. "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Salmo 119:130). La oración del corazón sincero, ofrecida con fe, será oída en el cielo» (*Ibid.*, p. 432).

Hemos de colaborar con Dios

«Debemos ser colaboradores juntamente con Dios; pues él no terminará su obra sin los instrumentos humanos» (*Servicio cristiano*, p. 1 3). «Todos debemos ser obreros juntamente con Dios. Ningún ocioso es reconocido como siervo suyo. Los miembros de la iglesia deben sentir individualmente que la vida y la prosperidad de la iglesia resultan afectadas por su conducta» (*Ibid.*, p. 15),

Un llamado personal

«Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores, sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo —el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio— debemos participar de sus labores a favor de su

redención» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 14, p. 120, APIA).

«Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida» (*Ibid.*, cap. 19, p. 17, APIA).

«Todo el que aceptó el Evangelio, recibió una verdad sagrada para impartirla al mundo» (*Servicio cristiano*, p. 31).

Únete a las miles de voces que predicarán la Palabra de Dios. La inerte América te espera: allí está el territorio por alcanzar.

«Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y brillantes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres {Apocalipsis 9:7}. Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad» (*El conflicto de los siglos*, cap. 39, p. 597, APIA).

Marca el rumbo, no dejes de involucrarte en la hermosa tarea de predicar este mensaje precioso a la gente que te rodea. ¡Adelante!

Pr. Melchior Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

Una vaca estéril

CUANDO DECIDIMOS darle algo a Dios pensamos en lo mejor, en lo más útil y productivo. Sin embargo, a veces damos lo único que tenemos, que no siempre es lo mejor, pero es lo único que podemos dar.

Ese es el caso de la familia Sánchez, que con mucho cariño cuidaba la única vaquita que su padre les había dejado en herencia al morir. Todos la cuidaban como si fuera una mascota. Cuando el animal creció esperaban que se reprodujera, pero cuál no fue su sorpresa que la vaca resultó estéril.

Un sábado en la iglesia, Josefina, la esposa del hermano Sánchez, escuchó en la Escuela Sabática acerca del Fondo de Inversión. Le llamo poderosamente la atención cómo es que algunas personas, depositando su confianza en ese fondo, habían obtenido resultados maravillosos.

Josefina no estaba tan segura de que Dios pudiese interesarse en su vaca estéril, pues con ella habían probado de todo; la habían llevado al veterinario y él mismo les había dicho que como vaca sería una buena mascota pero que nunca daría una cría, y mucho menos leche. Lo único que podrían esperar de ella sería, algún día, tal vez carne, pero nada más. Incluso algunos familiares ya la veían como el centro de un festín y se reclamaban esperando el momento en que podrían disfrutar de una buena porción de carne para la Navidad que se aproximaba.

Aquella mañana de sábado Josefina se preguntó si Dios tendría interés en una vaca estéril y en su corazón se propuso ofrecerla para el Fondo de Inversión. A

manera de oración, dijo para sí: «Señor, si esta vaca da cría será para ti, pero no permitas que sacrifiquemos a nuestra vaquita. Daré la cría como una ofrenda en este fondo que la Escuela Sabática llama de inversión. No entiendo mucho lo que significa pero sí entiendo lo que tú eres capaz de hacer, porque eres un Dios poderoso, Solo espero que se haga tu voluntad. Amén».

Cuando Josefina abrió sus ojos su esposo la estaba mirando fijamente, y le preguntó:

— ¿Qué pasa, Josefina? ¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes. Después te cuento—, replicó ella.

El esposo pensó muchas cosas durante el culto y cuando llegaron a casa no pudo esperar más y directamente le preguntó:

—Josefina, ¿por qué estabas orando en la iglesia y por qué tenías los ojos llenos de lágrimas?

—He hecho una promesa en la iglesia en relación a la vaca: le he pedido a Dios que si se queda preñada, le daremos la primera cría para ese fondo que los hermanos llaman de inversión—, agregó ella.

Sus pocos meses en la iglesia no le permitían entender bien todos los detalles de lo que eso significaba, pero confiaba plenamente en Dios y en que, si él había hecho milagros con otras personas, estaba segura de que con ella también lo haría.

El esposo rió, y dijo:

—¡Ay, Josefina! ¿Crees tú que Dios va a tener interés en una vaca, y además estéril? Mujer, no lo creo, pues el Señor está ocupado en cosas más importantes como para responder tu oración.

Ella se encogió de hombros y él, con un gesto de poca confianza, dejó entrever que no tenía mucha esperanza en la respuesta.

Josefina nunca dejó de creer y cada mañana en el culto de la familia reafirmaba su pedido. La vaca fue llevada al rancho de un vecino que tenía mucho ganado, con la intención que quedase preñada. Ciertamente el vecino no sabía que era estéril, pues nunca la hubiera aceptado en su rebaño: lo hubiera considerado una pérdida de tiempo.

Pero un día, la buena noticia llegó a la familia Sánchez. El vecino les dijo que su vaca estaba preñada. Ante la noticia, todos los Sánchez se abrazaron, rieron, se alegraron y saltaron de felicidad. El vecino no se atrevió a preguntar la razón, pero le pareció raro tanta alegría por una vaca.

Josefina y su esposo estuvieron presentes en el momento en el que la vaca tuvo su ternero y se encontraron con la sorpresa más grande de su vida: ¡la vaca tuvo dos terneros! Josefina miró a su esposo y le dijo:

—Esto es Fondo de Inversión. Dios responde y da mucho más de lo que le pedimos.

Por supuesto, cumplieron con lo que Josefina había prometido y llevaron a la Escuela Sabática no sólo una ofrenda, sino dos. Esta fue la vaca más bendecida que he visto, como también la familia más bendecida que he conocido.

Querido hermano, hermana, sólo confía en Dios y Él hará. Ese es el lema de la familia Sánchez. No hay duda de que el Fondo de Inversión es un plan divino. Pongamos nuestra confianza en Dios y estoy seguro de que Él responderá.

Pr. Mechor Ferreyra

Director de Ministerios Personales

División Interamericana

Siete secretos de éxito en la Escuela Sabática

La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús.

PARA QUE TENGA ÉXITO la obra de la Escuela Sabática debe incluir las siguientes características:

1. *Permitir la unión del poder divino con el esfuerzo humano.*

Debemos recordar que al dirigir la Escuela Sabática no estamos haciendo un trabajo común y corriente, porque la Escuela Sabática es el corazón de la iglesia, es una agencia ganadora de almas; por lo tanto, deberíamos considerar seriamente la unión del Espíritu Santo en las vidas de aquellos que se involucran en esta tarea.

«El secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son lo que confían más implícitamente en el Brazo Todopoderoso» (*Patriarcas y profetas*, cap. 47, p. 485, APIA).

2. *Realizar la obra con mucha oración.*

Los que dirigen la obra de la Escuela Sabática deberían dedicar tiempo para orar y poner cada plan en las manos de Dios. Recuerda que no se trata solo de presentar un programa, sino que las vidas de las personas están en juego. Por lo tanto, toma tiempo para orar con tu equipo de trabajo, ya sea en casa o en la iglesia.

«Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 38, p. 335, APIA). «Jamás podrán lograr el mayor éxito hasta que aprendan cuál es el secreto del poder. Tienen que dedicar tiempo a pensar, orar, esperar que Dios renueve sus energías físicas, mentales y espirituales» (*La educación*, cap. 30, pp. 234, 235, APIA).

3. *Usar los métodos de Cristo.*

Una Escuela Sabática dinámica tiene planes bien definidos para alcanzar a otros con el mensaje de salvación. No hay otra manera de alcanzarlos sino siguiendo el método de Cristo.

Levanta a Cristo en cada programa. Haz que él sea el centro de la programación y la atracción más grande para los no convertidos, y la promesa se cumplirá. Jesús dijo: «Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12: 32). El éxito en la ganancia de almas no está en el arte de exhibir, sino en ensalzar a Cristo, el Salvador y Perdonador de pecados.

4. *Encontrar maneras para penetrar el corazón humano.*

Cuando nos reunamos en grupos pequeños, o cuando tengamos nuestras clases bíblicas en la iglesia, debemos presentar un mensaje cristocéntrico. «La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre, a la muchedumbre agitada o aun en salones o capillas» (Obreros evangélicos, p. 201).

5. Comienza tu programa a tiempo.

Nunca cruce por tu mente la idea de que debes esperar a que la iglesia esté llena para comenzar el programa. Comienza a tiempo, pero haz todo esfuerzo posible para que cada vez sean más los presentes al momento del inicio del programa.

No critiques a nadie por llegar tarde; no solamente es de mal gusto sino que también hace que las personas que llegan a tiempo se sientan mal. Recuerda que los que llegan tarde nunca escuchan lo que dices al principio; por el contrario, dedica un momento para trabajar por aquellos que se acostumbraron a llegar tarde a la iglesia.

ó. *Dominar las dificultades por medio de la fe.*

«Dios prepara a algunos haciéndoles sufrir desilusión y aparente fracaso. Es propósito suyo que aprendan a dominar dificultades. Les inspira una determinación de trocar en éxito todo fracaso aparente» (*ibid.*, p. 284).

Z. *Vivir la vida cristiana*

Se espera que cada líder y/o maestro de Escuela Sabática viva la verdad que predica. Este fue el secreto del éxito en la vida de Jesús y debe ser el secreto del éxito en la vida de cada líder y maestro. «Sobre cada conciencia debiera escribirse como quien burila sobre la roca con cincel de acero, que el verdadero éxito, para esta vida o la venidera, no puede obtenerse sino con la obediencia fiel a los principios eternos de la justicia» (*Testimonios para la iglesia*, tomo 7, p. 156).

Pr. Mechor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

¿Qué significa la consagración?

Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen conocimiento de la verdad: la de velar para que sus obras correspondan a su fe, que su vida sea refinada y santificada.

"S SE NECESITAN HOMBRES y mujeres fervientes y abnegados, que vayan a Dios y con fuerte clamor y lágrimas intercedan por las almas que están al margen de la ruina» (Obreros evangélicos, p. 26),

Además de esa preparación de corazón, de esa dotación de la santa unción, no hay mayor evidencia del llamado divino, no hay más firme autorización para la obra, no hay mayor honor, no hay más seguridad de que el individuo es verdaderamente un mensajero de Dios. A este llamamiento él puede responder humildemente.

Pablo dijo: «Si anuncio el evangelio no tengo de qué gloriarme» (1 Corintios 9:16). El sentía la necesidad de hacer algo por el evangelio. Tenía un mensaje que debía ser dado, y una responsabilidad hacia las personas que no lo conocían. Pero era consciente de que debía hacerlo bajo la lupa de la consagración verdadera, con un corazón lleno de gratitud a pesar de las dificultades de la vida.

Consagración y gratitud

Hoy, en toda Interamérica celebramos el Día del Pastor y aprovechamos este momento para saludar a nuestros ministros, pero también queremos promover las vocaciones ministeriales entre los jóvenes de la iglesia.

El honor más grande que Dios ha concedido al ser humano, es el de llegar a ser su representante y embajador sobre la tierra, un mensajero de salvación al mundo que perece (2 Corintios 5: 20).

El Señor escoge sus propios mensajeros. Al elegirlos, se basa en los principios que a muchos les parecen extraños y diferentes. Generalmente se escoge a los hombres educados y capaces y, sin saber de su pasado y menos aún de su futuro, se ve nada más su apariencia exterior; pero el Señor ve los corazones y llama a los hombres como resultado de su amor y su sabiduría.

Un mensaje hace de un hombre un mensajero cuando este acepta comunicarlo. Cada predicador laico se acerca a la gente como un heraldo de esperanza. Él representa al Rey, Él habla al hombre en nombre de Dios. Él no es un conferenciante, porque la conferencia solo informa. El es un mensajero con un mensaje que satisface ¡as necesidades del alma. El predicador de las Buenas Nuevas debe conocer bien el mensaje y creerlo. De esta manera va de corazón a corazón.

Permítaseme mostrar una lista de citas de! Espiritu de Profecía que contienen un poderoso mensaje en relación a la consagración de un obrero o miembro de iglesia que ha dedicado su vida al servicio de Dios, ya sea como laico o como ministro.

«Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen conocimiento de la verdad: la de velar para que sus obras correspondan a su fe, que su vida sea refinada y santificada, y que sean preparados para la obra que debe cumplirse rápidamente en el curso de estos últimos días del mensaje» (*Testimonios para la iglesia*, tomo 9, p. 124).

«Dios conmoverá a los hombres que se hallan en posiciones humildes para que proclamen el mensaje de la verdad presente. Podrá verse a muchos de los tales apresurándose de aquí para allá, constreñidos por el Espíritu de Dios a dar la luz a los que se hallan en las tinieblas. La verdad es como fuego en sus huesos» [*Servicio cristiano*, p. 133].

De aquellos que consideran el servicio como un mensajero, se ha dicho lo siguiente: «Bien pueden desesperar al poner en contraste su indignidad con la perfección de Cristo. Con corazón contrito, sintiéndose enteramente indignos e ineptos para su grande obra, claman: "Soy muerto". Pero si, como Isaías humillan su corazón delante de Dios, la obra hecha para el profeta será hecha también para ellos. Sus labios serán tocados por un carbón encendido del altar, y ellos perderán de vista su yo al sentir la

grandeza y el poder de Dios y su disposición a ayudarlos [...], El carbón encendido simboliza la pureza, la purificación, y representa también la potencia de ¡os esfuerzos de los verdaderos siervos de Dios. A aquellos que hacen una consagración tan completa que el Señor pueda tocar sus labios, se dirige la palabra: Id al campo de la mies. Yo cooperaré con vosotros» (*Obreros evangélicos*, pp. 22-23).

Gratitud a nuestros pastores, que nos guían espiritualmente y que cada día beben de la fuente de la vida y la consagración total que es nuestro Señor Jesucristo. Que Dios bendiga a la familia pastoral en este día. Pero también aprovechamos para hacer un ferviente llamamiento a la juventud de nuestra iglesia para que respondan al llamamiento de Dios para la obra del ministerio. Es un privilegio ser llamados por Dios, y si tú sientes ese llamamiento, ve y prepárate para ser un ministro en la bendita causa del Señor.

Pr. Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

“Id por todo el mundo”



EN 1863 se organizó la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, y se dio comienzo a un plan de evangelización para llevar el mensaje a todo el mundo. En ese tiempo sólo había un puñado de miembros — aproximadamente tres mil quinientos adventistas— en Nueva Inglaterra, Estados Unidos. Realmente se requirió mucha fe para emprender la tarea, cumplir el mandato divino de Jesucristo e ir por todo el mundo proclamando el pronto regreso de Jesús, estableciendo los principios bíblicos entre las naciones cristianas y paganas. Dios hizo maravillas con los que estuvieron listos a arriesgarlo todo a fin de realizar grandes cosas para Él.

Es conmovedor oír la historia de dedicación y sacrificio de aquellos primeros zapadores. Sin fondos, sin iglesias, sin escuelas, pero llenos de fe en Dios, dejaron

cuanto tenían: su tiempo y dinero; sus casas y tierras, e incluso sus vidas.

Diez años después que fuera organizada la Asociación General, la feligresía estaba lo suficientemente fortalecida como para enviar al extranjero al primer misionero. En el año 1874 el pastor J. N. Andrews dejó su tierra natal para ir a Suiza. No pasó mucho tiempo antes de que más misioneros siguieran su ejemplo, yendo a otros lugares del mundo.

La tarea era inmensa. Llevó tiempo aprender nuevos idiomas, conocer a la gente y sus culturas. Los años pasaban y los pioneros iban muriendo uno tras otro. Cuando la señora Elena G. de White fue llamada al descanso, todavía no se había alcanzado una feligresía de doscientos mil miembros. Ninguno de ellos tuvo el privilegio de ver que nuestro movimiento mundial alcanzara un cuarto de

millón de feligreses. Para eso se necesitaron sesenta y dos largos años de trabajo arduo y sacrificio. Finalmente, en 1925 se alcanzó esa cifra, diez años después de la muerte de la mensajera del Señor.

El ejército de obreros y predicadores laicos activos creció. Se enviaron cientos de misioneros a todas partes del mundo. Pero surgió la pregunta: ¿Se necesitarían otros sesenta y dos años para alcanzar otros doscientos mil miembros? ¡Qué sorpresa! En solamente quince años más se realizó la obra que anteriormente había requerido sesenta y dos años, y en 1940, la Iglesia Adventista contaba con 504,752 miembros y miles de amigos en nuestras Escuelas Sabáticas. ¡Maravillosa proeza! Pero según las promesas y predicciones de Dios, aún sucederían mayores cosas.

Los diez años siguientes añadieron a la iglesia otros doscientos cincuenta mil miembros y en 1950 nos gozamos con la grandiosa noticia: la Iglesia Adventista contaba con una feligresía de 756,712 miembros representando una viva y preciosa posesión de Dios. Al entrar ellos en acción, en menor tiempo se lograron mayores hazañas. Los cinco años siguientes —1950 a 1955— fueron dedicados completamente al evangelismo mundial, y en esos cinco años se alcanzó la misma membresía que durante los primeros sesenta y dos años: doscientos cincuenta mil. Ahora los adventistas procedían de toda nación y raza humana, hablando muchos y diferentes idiomas, pero creyendo en un solo mensaje. Ciertamente una iglesia viva (amante) no puede hacer otra cosa que crecer, y crecer rápidamente.

Actualmente hay más de veinte millones de miembros en nuestras Escuelas Sabáticas y más de quince millones de miembros de iglesia. Este crecimiento es un milagro moderno. «Adondequiera que usted vaya —dijo cierto capitán que había

viajado por los siete océanos y conocía el mundo— hallará adventistas del séptimo día».

Si vamos al lugar más al norte donde pueda existir una ciudad, en Hammerfest, Noruega, encontraremos una iglesia adventista. Si nos trasladamos a la ciudad habitada más al sur en la zona austral de nuestro continente americano —Punta Arenas—, allí encontraremos también una iglesia adventista. Si vamos a lo más alto de los Andes, o penetramos en las tierras montañosas de Asia, allí también la encontraremos. Y si descendemos a las tierras más bajas y nos internamos en las selvas de todos los continentes del mundo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día estará presente. Quien esto escribe escuchó su canto y su oración.

Esas iglesias pueden ser grandes, con una capacidad aproximada para tres mil personas o pueden ser edificios de simple bambú con congregaciones pequeñas, o estar distribuidas en grupos pequeños; pero están allí, llevando el mismo mensaje y predicando el mismo evangelio.

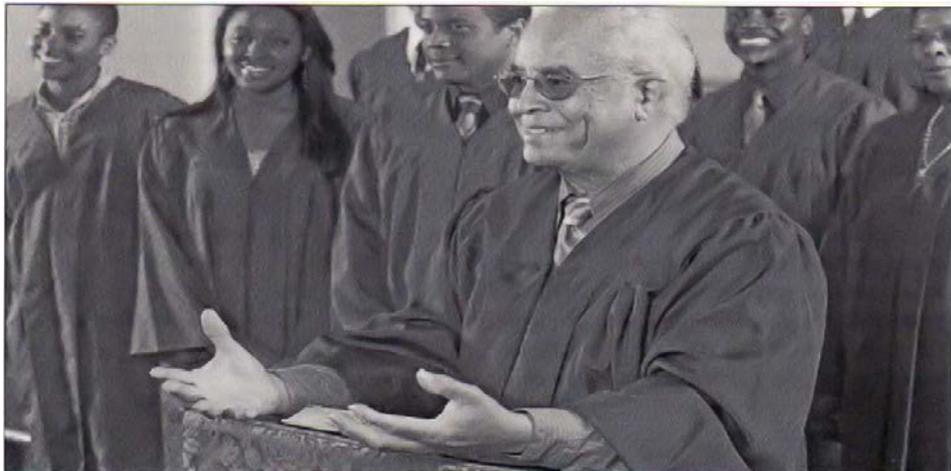
Hoy, Interamérica tiene más de tres millones de miembros de iglesia, sin contar los que solamente pertenecen a la Escuela Sabático. Creo que hemos hecho mucho como iglesia, pero podemos hacer más y mejor. Aún hay un mundo por alcanzar. Hay enormes ciudades, como el Distrito Federal, en México, que todavía no han sido alcanzadas completamente con el mensaje de salvación. Hay rincones en nuestra División que no han sido penetrados con el evangelio.

Hermanos, ¡avancemos en nuestra tarea de decirle al mundo que Cristo viene pronto!

Pr. Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

El mandato divino



La verdad ha de ser esparcida por todos los que pretenden ser discípulos de Cristo. Ha de sembrarse sobre todas las aguas.

LA ORDEN de «id por todo el mundo» (Marcos 1 ó: 15) resuena en los oídos de los seguidores de Cristo hasta hoy. No podemos rehuir semejante responsabilidad.

«Cristo se hallaba solo a pocos pasos del trono celestial cuando dio su comisión a sus discípulos. Incluyendo como misioneros a todos los que creyeran en su nombre, dijo: "Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura". El poder de Dios había de acompañarlos» (*Servicio cristiano*, p. 14).

El mandato de predicar incluye a los laicos (Mateo 28: 18-20). «Tampoco recae únicamente sobre el pastor ordenado la responsabilidad de salir a realizar la comisión evangélica [...]. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministro [...]. Dios enviará a su viña a muchos que no han

sido dedicados al ministerio por la imposición de las manos» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 11, pp. 85, 86, APIA).

«La diseminación de la verdad de Dios no está restringida a unos pocos pastores ordenados. La verdad ha de ser esparcida por todos los que pretenden ser discípulos de Cristo. Ha de sembrarse sobre todas las aguas» (*Servicio cristiano*, p. 87).

Hubo prominentes predicadores laicos en la iglesia primitiva que estuvieron dispuestos a consagrar sus vidas y sus recursos a la bendita causa de la predicación. En los albores de la iglesia Cristo designó a los setenta (Lucas 9:1-7; 10:1-6), a los cuales envió de dos en dos delante de sí, a toda ciudad y lugar a donde él había de venir. Los laicos iban por todas partes anunciando la palabra (Hechos 8: 1-4).

«Las buenas nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas hasta los últimos confines del mundo conocido [...]. Centenares proclamaron el mensaje: "El reino de Dios se ha acercado". No podía contentárselos o intimidárselos con amenazas. El Señor hablaba por medio de ellos; y doquiera fueran, los enfermos sanaban, y los pobres oían el evangelio. De un modo igualmente poderoso puede Dios obrar cuando los hombres se entregan al dominio de su Espíritu» (*Servicio cristiano*, p. 315).

Esteban y Felipe —dos diáconos de la iglesia primitiva— llegaron a ser predicadores poderosos. Los predicadores laicos ayudaron también a dar el mensaje en el movimiento de 1844.

En los tiempos de Jesús, los laicos desempeñaban un papel importante en la predicación del evangelio y se constituían en un argumento fuerte en contra de la incredulidad sembrada por los fariseos. La iglesia primitiva tuvo que lidiar con la adversidad y la oposición, pero nunca los predicadores laicos se amilanaron frente a esa intimidación.

«Pero como el mensaje del cielo no podía encontrar sitio más que en el corazón de unos cuantos de los que se llamaban ministros de Cristo, la obra fue confiada a muchos seglares. Unos dejaron sus campos y otros sus tiendas y almacenes para proclamar el mensaje; y aun no faltaron profesionales de carrera liberal que abandonaron el ejercicio de su profesión para sumarse a la obra impopular de difundir el mensaje del primer ángel» (*Testimonios selectos*, tomo 2, p. 200).

Algunos predicadores laicos:

William Miller y su llamamiento a predicar: «Un agricultor íntegro y de corazón recto, que había llegado a dudar de la autoridad divina de las Santas Escrituras, pero que deseaba sinceramente conocer la verdad, fue el hombre especialmente escogido por Dios para dar prin-

cipio a la proclamación de la segunda venida de Cristo» (*El conflicto de los siglos*, cap. 19, p. 317, APIA).

Jaime White: Se unió al movimiento adventista como predicador laico. Fue maestro de escuela, pero sus talentos de organización y dirección hicieron de él un poderoso predicador y finalmente un dirigente de la iglesia. Los predicadores laicos ayudarán a terminar la obra. «En todos los campos, cercanos y lejanos, habrá hombres que serán llamados a dejar el arado y los negocios que ocupan de costumbre el pensamiento, para prepararse junto a hombres de experiencia. A medida que aprendan a trabajar con éxito, anunciarán la verdad con poder, Merced a las maravillosas operaciones de la Providencia divina, montañas de dificultades serán removidas y arrojadas al mar» (*Servicio cristiano*, p. 31).

«En el futuro, el Espíritu de Dios impresionará a personas que se dedican a los quehaceres comunes de la vida para que dejen sus empleos ordinarios y salgan a proclamar el último mensaje de misericordia» (*Testimonios para la iglesia*, tomo 7, p. 29).

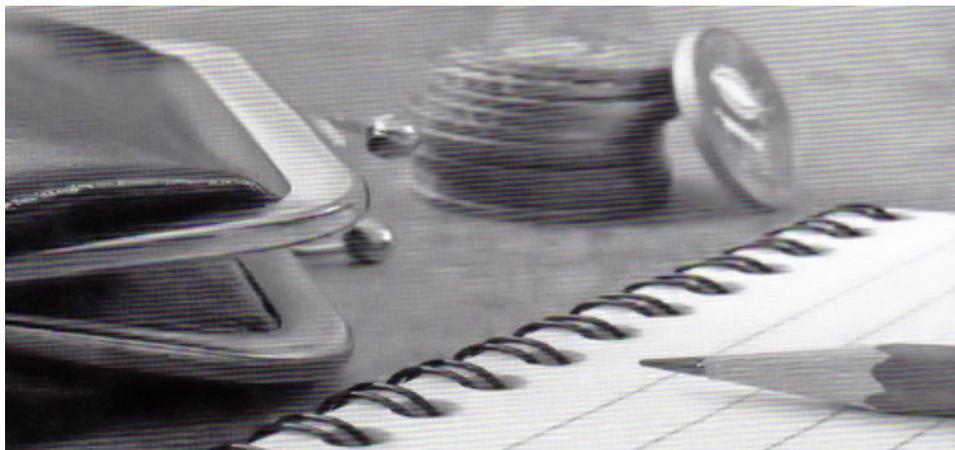
Cientos se sumaron a este llamado de predicar el mensaje de salvación a un mundo que urgentemente necesitaba del bálsamo y la misericordia de Cristo. Hoy estamos frente al mismo desafío. No hay tiempo que perder. Solo nos queda una alternativa: aceptar la orden de ir «por todo el mundo» (Marcos 16:15).

¿Cómo responderás? ¿Cuál será tu participación? Responde positivamente. No dudes. Ven y conviértete en un buen predicador de la Palabra de Dios.

Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

Fiel al Fondo de Inversión



A CAPULCO es una ciudad mexicana ubicada en el estado de Guerrero, al suroeste del país, cabecera del municipio homónimo y uno de los principales destinos turísticos de México. En esa bahía semicircular vive doña Hermelinda Tamayo de Aguirre, una fiel miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A los 24 años de edad conoció la iglesia por su esposo, don Juan Aguirre, que venía de cuna adventista. Por supuesto, doña Hermelinda aceptó el evangelio, que la cautivó desde el primer momento en que lo recibió.

Desde muy pronto en su vida aprendió a confiar plenamente en Dios y siempre se preguntaba: «¿Qué será eso del Fondo de Inversión?». Hasta que un buen día, el pastor de la iglesia, con mucha paciencia, se lo explicó. A partir de ese momento ella decidió dar un porcentaje de sus ingresos para el Fondo de Inversión y colocó cada aspecto de su vida en ese fondo. Cada ganancia que tenía la pon-

ía allí, y Dios le daba mucho más. Probó ese sistema durante muchos años, colocando en él casi todo lo que ella tocaba; su negocio, su dinero, sus casas, su comida, etcétera. Y siempre recibía más de lo que ponía. Sus palabras preferidas son: «Dios es un buen socio, pues lo poco que le doy me lo devuelve por duplicado». Hoy, a sus 84 años de edad, recuerda que nunca le ha faltado nada a ella ni a sus ocho hijos.

Un día ella se atrevió a ir más allá de lo que había experimentado hasta ese momento, y pensó que si el fondo era bueno para cosas y dinero, ¿cómo sería si colocaba en él a sus hijos, o a sus nietos? Así que, a partir de entonces, comenzó a dar un porcentaje de sus ingresos por cada hijo que tenía. Lo fue haciendo gradualmente, y a medida que lo hacía, recibía una respuesta extraordinaria. El Señor la compensó con un hijo pastor, y una hija casada con un

pastor de éxito; ella lo atribuye a los resultados del Fondo de Inversión.

Criar hijos no es fácil, pues no todos responden a la fe de los padres de la misma manera; dos de los hijos de la hermana Hermelinda abandonaron la iglesia y ella decidió probar con uno de ellos, colocando a Araceli en el Fondo de Inversión. Le dijo al Señor: «Siempre hemos sido socios en la vida. Tú me has dado todo por duplicado, y ahora deseo poner a mi hija Araceli en tus manos. Voy a dar un porcentaje al Fondo de Inversión por ella. No sé como lo vas a hacer, pero quiero ver a mi hija en la iglesia otra vez».

¡Por supuesto que Dios contestó! Esa fue la alegría más grande para Hermelinda, pues no sólo volvió Araceli a la iglesia, sino que Dios permitió que el esposo de ella conociera el mensaje por medio de un folleto que anunciaba las conferencias a las que asistió y tomó la decisión de bautizarse de nuevo. ¡Qué emoción, saber que el Fondo de Inversión también funciona de esa manera!

—Hoy nadie puede negar que el Fondo de Inversión funciona —dijo Hermelinda—. Yo creo profundamente en eso.

El otro hijo de la hermana Hermelinda, que vive muy lejos de México y el cual tampoco está dentro de la iglesia, ha sido colocado en ese fondo; ella tiene la fe y la convicción de que Dios le contestará otra vez.

—Si mi socio que es Dios me contestó, y mi hija regresó a la iglesia, estoy segura de que Dios lo hará con mi otro hijo también—, y ya comenzó a dar el porcentaje que siempre promete de sus entradas por ese hijo. Ahora está esperando la respuesta, convencida de que será positiva.

Escuché esta historia de los labios de una de las hijas de Hermelinda. Me impresionó poderosamente, y me ha inspirado a seguir confiando en el Fondo de Inversión, no sólo para colocar cosas o dinero, sino también a mi familia y ser agradecido a Dios por todo lo que Él hace por mí.

¿Qué harás tú?

Pr. Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

Soy director de Escuela Sabática.

¿Qué hago?

AVECES la iglesia nos coloca en situaciones muy difíciles: sabemos que podemos hacer las cosas, pero generalmente no sabemos cómo hacerlas; necesitamos que alguien nos dé algunos consejos útiles que puedan ser prácticos para mejorar la forma de dirigir o administrar la Escuela Sabática.

«Nuestras escuelas sabáticas no son lo que el Señor quiere que sean, pues se depende demasiado de las formas y la maquinaria, mientras que el poder vivificador de Dios no se manifiesta para la conversión de las almas por las cuales Cristo murió. Si nuestras escuelas cumplen el propósito de su existencia, este estado de cosas tiene que cambiar» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 175).

La gran pregunta es cómo cambiar lo rutinario y tradicional para presentar una Escuela Sabática más dinámica. He aquí algunos consejos prácticos:

1. Tener un buen equipo de maestros consagrados y humildes que hayan experimentado un reavivamiento espiritual en sus vidas, que no solo vean su clase como un puñado de alumnos a los que hay que exponerles la lección, sino como un rebaño al que tienen que pastorear. Pero esta clase de maestros no aparece por casualidad; hay que trabajar con ellos y capacitarlos cada semana con el fin de que puedan dar lo mejor de sus talentos en el cumplimiento de su misión.

2. Motivar y capacitar a los maestros de Escuela Sabática para que se conviertan en líderes de grupos pequeños. Eso implica que el maestro debería tener la habilidad de hacer sentir a cada alumno que es importante para él, que tiene que tener un plan definido en cuanto a la visita. Además, su tarea no termina en la iglesia: se extiende al hogar de sus alumnos.

3. Organizar la iglesia en grupos pequeños y promover una reunión en casa y otra en la iglesia. La reunión de la casa es para confraternizar, leer la Biblia y testificar y la reunión en la iglesia es para estudiar la Biblia a través de la lección de la Escuela Sabática. Esto es clave para el éxito.

4. Preparar un programa ameno, dinámico y bueno para el sábado de mañana. Recordar que un buen programa no es todo, pero ayuda, y hay que planificarlo con suficiente anticipación.

5. Hacer un plan de visita para cada vez que un alumno falte, o designar a alguien que lo haga. Esto se hace más fácil cuando la iglesia está organizada en grupos pequeños. Cuando se visita a un alumno hay que hacerlo con una actitud gozosa y manifestarle comprensión y amor. Eso gana el corazón de las personas, hace que se sientan como en familia y contribuirá a que permanezcan en la iglesia, a que lleguen a tiempo a los cultos y a que el ausentismo disminuya.

ó. Tratar bien a los menores si queremos que los padres estén contentos. Por lo tanto, las divisiones infantiles son muy importantes. Trazar con bastante anticipación un buen plan de atención a las divisiones infantiles de la iglesia, desde Cuna hasta Jóvenes. La iglesia debe ser el mejor lugar del mundo para los padres y los hijos. Si la familia está unida por lazos fuertes de espiritualidad, permanecerán juntos toda la vida. La Escuela Sabática es lo que debe reforzar esos lazos, tanto entre los adultos como en las divisiones infantiles. Hay que tener mucho cuidado con este aspecto y buscar consejo para usar adecuadamente el material Eslabones de la Gracia. El director de Escuela Sabática debe recordar que él es responsable de la dirección de todas las divisiones de ese departamento, incluyendo las infantiles, y que su función no termina atendiendo sólo el programa de los adultos.

7. Hacer planes para que cada asistente a la Escuela Sabática tenga su guía de estudio —o folleto de la lección— correspondiente, incentivar su estudio, ya que es de suma importancia para el

crecimiento de la vida espiritual de cada uno de los miembros.

8. Recordar lo que muchas Escuelas Sabáticas olvidan: que hay un segmento de la membresía que por diversas razones no pueden asistir a la iglesia. Debiera incluirse a estas personas en clases de extensión, llevar un registro de ellos, visitarlos y hacerlos parte del programa de la Escuela Sabática.

Cualquier director o líder de Escuela Sabática que desee mejorar debiera seguir, por lo menos, tres de los consejos que hemos compartido, y recordar que «hay mucho que debe ser hecho también en la obra de la Escuela Sabática para llevar a los hermanos a la comprensión de su obligación y a fin de que realicen su parte. Dios les pide que trabajen para Él, y los ministros deben guiar sus esfuerzos» (Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática, pp. 91, 92).

Pr. Melchior Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

La hermana Asunta



EN LAS IDAS y venidas de mi ministerio, y siempre dispuesto al cambio, fui trasladado a un distrito misionero que enfrentaba grandes dificultades de crecimiento. Una de mis iglesias estaba en Marcona, una ciudad minera a cuatrocientos cincuenta kilómetros al sur de la capital del Perú.

Como toda ciudad minera, experimentaba una vida agitada, marcada por los turnos de los trabajadores que solamente vivían para las actividades relacionadas con su trabajo en las minas. Era una ciudad materialista, orientada hacia el consumismo y la satisfacción pasajera de los sentidos. Allí parecía no haber interés alguno por la espiritualidad.

En este lugar teníamos un pequeño grupo de miembros de iglesia, a la verdad, no muy fieles. Se habían acostumbrado al ambiente que los rodeaba, siendo que todos eran trabajadores de la mina. La mayoría de ellos cumplía turnos los viernes de noche y los sábados, y no se sentían con el suficiente respaldo espiri-

tual como para enfrentar las responsabilidades de dirigir la iglesia. Todas las estrategias que se habían utilizado para mejorar la situación apuntaron a los pocos hombres que integraban esta congregación, que debido a su condición espiritual no sentían un compromiso real, por lo que todo esfuerzo fracasaba.

Al llegar, encontré esta triste situación, pero también encontré una iglesia compuesta mayormente por mujeres, que solamente observaban lo que pasaba pero que no tenían la oportunidad de intervenir en el desarrollo de la congregación, ya que toda la programación y las estrategias estaban enfocadas a los varones. Por más que ellas se esforzaban no podían hacer mucho, y por las razones mencionadas más arriba, los hombres tampoco hacían casi nada.

En estas circunstancias conocí a una hermana consagrada y con un enorme deseo de ver a su iglesia prosperar espiritualmente. Su nombre era Asunta. Era de mediana edad, y amaba al Señor con

todo su corazón. Deseaba profundamente que las cosas cambiaran y, en cierta ocasión, me dijo:

—Pastor, si usted confiara en nosotras las mujeres y si nos instruyera en cómo llevar a nuestra iglesia a una experiencia espiritual diferente, nosotras lo haríamos.

Yo tenía dos opciones: 1) dejar las cosas como estaban y pasar por alto esta situación que por años había funcionado así, o 2) atreverme a creer en las palabras de esta mujer de Dios.

Volví a casa pensando cómo ayudar a esta iglesia. En la noche, mientras buscaba entre la oración y la almohada la solución a este problema, de repente me dije para mis adentros: ¿Por qué no convertir esta iglesia en un grupo pequeño que funcione en la casa de Asunta?

Al día siguiente, con la solución en mi mente y con la determinación de ayudar a las mujeres de esta iglesia a transformar su congregación, fui a visitar a la hermana Asunta. Cuando escuchó el plan, corrieron lágrimas por sus mejillas.

La congregación estaba compuesta por quince mujeres, cuyos maridos no estaban comprometidos con los asuntos de la iglesia. Las mujeres fueron instruidas y asumieron el liderazgo. En poco tiempo los resultados se dejaron ver: la pequeña congregación se fortaleció y al cabo de un año la hermana Asunta había logrado una iglesia espiritualmente fuerte y en crecimiento. Las mujeres de Marcona eran las líderes del cambio en la iglesia local.

La hermana Asunta se convirtió en la directora de la iglesia y dirigía a las líderes de otros grupos pequeños. Las demás mujeres asumieron el liderazgo en diferentes departamentos y era una verdadera emoción ver a esas nobles y con-

sagradas damas trabajando para el Señor.

Eso fue como un plan piloto para mí. A partir de ahí decidí mirar las proporciones de hombres y mujeres en las iglesias, y casi siempre encontramos más mujeres que hombres en nuestras congregaciones. Sin embargo, y paradójicamente, tenemos más planes para hombres que para mujeres. ¿No deberíamos cambiar un poco nuestro enfoque?

Dos años después la iglesia de Marcona estaba saludable y creciendo. Sin embargo, por estar en una zona minera, la mayoría de los que viven allí lo hacen solo transitoriamente; nadie viene a Marcona para quedarse, pero estoy seguro de que en el transcurso de los años muchas familias habrán sido tocadas por el testimonio de estas mujeres dedicadas a la obra del Señor.

Debemos despertar a la realidad: si echemos un vistazo a las estadísticas, la población mundial, en general, y la Iglesia Adventista en particular, tiene un mayor porcentaje de mujeres que de hombres. ¿Cómo vamos a creer, entonces, que las mujeres no están incluidas en la Gran Comisión?

Los países latinoamericanos se caracterizan por tener una creciente población de jóvenes y de mujeres. ¿No deberíamos estar planificando cómo utilizar este enorme ejército en la misión de la iglesia? Es hora de que no solamente entregáramos, sino de que entrenemos. Podemos organizar a las mujeres de la iglesia para multiplicar los grupos pequeños. Si lo hacemos, ellas no nos defraudarán.

Pr. Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

La radio, un medio poderoso para evangelizar

ERA VIERNES de noche y estaba culminando una semana de cosecha en una de las ciudades más importantes de Costa Rica. En esa ocasión anuncié que al día siguiente, sábado, tendríamos una ceremonia bautismal como cierre de la campaña.

Varias personas aceptaron a Jesús esa noche, pero lo que me llamó la atención fue que al final del programa una señora se acercó a mí y me preguntó si ella también podría bautizarse, pues durante meses había estado siguiendo la programación por la radio, escuchando el curso de investigación bíblica *La Fe de Jesús*. Además, había asistido a las reuniones de la semana y ahora estaba allí, solicitando ser bautizada y llegar así a ser miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¿Qué te parece este caso? ¿Podemos hacer de la radio un medio poderoso para alcanzar a miles de personas con el plan de salvación? Estoy seguro de que tu respuesta será afirmativa, pero, ¿a qué hay que hacer para que esto sea una realidad? ¿Cómo puedes ser parte de esta experiencia? ¿O cómo puedes participar de este trabajo misionero?

La pregunta es: ¿Cómo podemos traer al oyente de la radio al banco de la iglesia? He aquí algunas sugerencias que pueden ser de ayuda para tu congregación:

1. Debes entender que la radio es un medio masivo de comunicación que la iglesia usa para alcanzar al no alcanzado, es decir, que nuestros mensaje presentado a través de la pro-

gramación radiofónica es una estrategia para llegar a la mente que no acepta fácilmente los principios bíblicos, logrando de esta manera romper las barreras o prejuicios que las personas tienen sobre lo religioso.

2. Debes ser un promotor permanente de la radio, de manera especial invitando a tus amigos, familiares, vecinos o compañeros de trabajo a escuchar la emisora, indicándoles que en el programa se desarrollará un curso bíblico llamado *La Fe de Jesús*. Esto implica que al promocionar la radio, también debes ayudar a las personas a que se interesen en estudiar la Biblia; es decir, que te conviertas en un facilitador del mensaje para esa persona.
3. Debes disponer en tu iglesia de un lugar dedicado a los intereses de la radio, donde los oyentes vayan a estudiar o repasar lo estudiado en el programa radiofónico, si fuera necesario. La dirección de la iglesia debe ser promocionada durante el programa y así las personas podrán asistir los sábados por la mañana, o en el horario más conveniente. Esta parte es un evangelismo coordinado, o evangelismo integrado, en el cual se involucran varios departamentos de la iglesia. La radio proporciona los interesados, la Escuela Sabática los recibe y Ministerios Personales los prepara para el bautismo.
4. Debes hablar con el pastor de tu iglesia y manifestarle tu interés en apoyar la distribución del curso *La Fe de*

Jesús, para que cuando las personas llamen solicitándolo, al dar su teléfono y dirección, puedan ser visitadas. También debes ayudar a estas personas a contestar las dudas que tengan sobre algunas de las preguntas del curso.

5. Debes orar, orar, y seguir orando. Orar por el equipo humano que hace posible los diferentes programas radiofónicos. Orar por las personas que están siendo alcanzadas con el mensaje a través de la radio. Orar por las decisiones de vida eterna que los oyentes del programa han tomado en su corazón.

Querido hermano, estoy orando para que Dios obre de tal manera que podamos ver en Interamérica a miles de personas uniéndose a la iglesia por el trabajo armonioso de sus miembros. No deje-

mos pasar por alto el gran número de personas que escuchan la programación adventista y que están esperando ser invitadas a formar parte de la iglesia.

Te animo a ser un valeroso soldado de la cruz e involucrarte en las actividades evangelizadoras de tu congregación. Que Dios haga de ti un instrumento en sus manos para que alguien conozca la verdad.

«Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9).

Pr. Melchior Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

Compromiso total con Dios de la Escuela Sabática de la iglesia local

LA PALABRA clave de nuestro trabajo en la Iglesia es «compromiso». Si este no existe en los miembros de la iglesia no hay nada a lo que podamos aferrarnos, pero es mucho más abarcante cuando nos referimos al compromiso que tiene que ser hecho con Dios.

Una congregación adventista del séptimo día actúa creativamente y con un sentido de autocrítica, como una comunidad que testifica y edifica, facilitando la proclamación del evangelio, tanto a nivel local como nacional, y aun global. Una congregación tal vive en el mundo como el cuerpo de Cristo, mostrando la misma preocupación y acción positiva para con aquellos con quienes entra en contacto, como la que mostraba el Señor en su ministerio terrenal.

Por lo tanto, este compromiso total con Dios para una iglesia local tiene los siguientes componentes:

1. Demostrar una absoluta seguridad en la gracia salvadora de Cristo y un compromiso con las enseñanzas distintivas de su Palabra,
2. Comprender y aceptar su papel como parte de un movimiento final que tiene la responsabilidad de propagar el evangelio a nivel local, nacional y global.
3. Desarrollar planes estratégicos para compartir las Buenas Nuevas en su comunidad, con el objeto de asegurarse que las personas comprendan cómo puede Jesús cambiar sus vidas y prepararlas para su pronta venida, ayudando a establecer nuevas congregaciones.
4. Edificar la vida de los feligreses y sus familias a fin de que crezcan espiritual-

mente y prosigan confiadamente en la misión y en las verdades expresadas por medio de la iglesia remanente.

5. Reconocer el privilegio de ser una congregación adventista del séptimo día y la correspondiente responsabilidad para con la familia mundial de iglesias adventistas del séptimo día, tal como está expresada en el *Manual de la Iglesia*, al aceptar e implementar planes amplios que permitan la difusión del evangelio en contextos cada vez más abarcentes; y a participar en el sistema organizativo, financiero y representativo de la iglesia, destinado a facilitar la acción misionera mundial.

ó. Participar en un plan de evaluación que lleve a la congregación a descubrir cuáles son sus puntos fuertes y sus puntos débiles, y cuáles son los avances obtenidos en su misión de enseñar, bautizar y hacer discípulos. El plan de evaluación será normalmente un programa de autoevaluación realizado anualmente por toda la congregación en pleno; aunque periódicamente debería incluir una evaluación de la participación y la responsabilidad para con la organización a la que pertenece.

Si estos elementos se combinan en tu iglesia creo, con toda certeza, que tendrás éxito en tus actividades evangelizadoras en la comunidad donde estás establecido. La Iglesia Adventista tiene que ser vista como una alternativa de solución para la comunidad a la que pertenece.

La Escuela Sabática filial

«**L** LA ESCUELA SABÁTICA debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 10).

«El objeto de la obra de la escuela sabática debe ser cosechar almas» (*Ibid.*, p. 67).

Cuando el laico está presentando una serie de estudios bíblicos o celebrando conferencias de evangelismo público, o desarrollando un grupo pequeño, tan pronto como presente las verdades fundamentales deberá hacer todo lo posible por organizar una escuela sabática filial en relación con su esfuerzo y traer a ella adultos, jóvenes, niños, y todos los que están relacionados con las familias de aquellos interesados en la verdad.

Al trabajar en la organización de una escuela sabática filial, se están reuniendo todos los elementos que darán vida a la conferencia laica o estudio de la Biblia en un grupo pequeño, pues más tarde esa célula se puede convertir en una iglesia. Allí habrá un grupo que trabajará activamente invitando a otros a asistir a las reuniones y a escuchar el mensaje que se está presentando. Por otra parte, el interesado será ayudado a tomar la decisión de guardar los mandamientos de Dios.

La obra del predicador laico nunca puede ser completa a menos que haya guiado a sus conversos dentro del compañerismo de la Escuela Sabática y los haya iniciado en el camino de un estudio personal de la Palabra de Dios y de las lecciones que son preparadas regularmente para las escuelas sabáticas.

Recordemos que estamos poniendo la base para una futura Escuela Sabática e iglesia cuando organizamos una escuela sabática filial en un nuevo lugar.

En nuestro afán por mejorar la Escuela Sabática estamos resucitando un viejo concepto denominado Escuela Sabática filial y quisiéramos que en el proceso se tome en cuenta lo siguiente:

1. Formar una Escuela Sabática filial con aquellos predicadores laicos que no están comprometidos en un grupo pequeño, pero que tienen el deseo de trabajar en evangelismo en algún barrio donde el mensaje no ha llegado aún.

2. Tan pronto se encuentren personas interesadas en esa área de la ciudad y después de haber funcionado como Escuela Sabática filial por un tiempo, transformarla en un grupo pequeño formal, en la casa de algún vecino interesado en continuar estudiando la Biblia.

3. No dejar pasar mucho tiempo, y hacer planes decididos para convertir esa filial en una iglesia. Ese debe ser el objetivo final. Podemos convertir este método en un instrumento para plantar iglesias en barrios nuevos.

Oramos a Dios para que veamos a miles ingresar a la iglesia por este medio valioso que la Escuela Sabática provee. Interamérica vio grandes resultados en el pasado, a través de este método, y hoy lo invocamos de nuevo como un arma poderosa para la evangelización.

Dr. Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

Una fiesta de familia

En vez de ser ahogado y prohibido arbitrariamente, el deseo de divertirse debe ser controlado [...]. Su deseo de hacer regalos puede ser desviado por cauces puros y santos a fin de que beneficien a nuestros semejantes.

CUANDO LLEGA DICIEMBRE, y aun antes, todo lo que escuchamos en los diferentes medios de comunicación es acerca de la Navidad. Tanto jóvenes como adultos, y especialmente los niños, se regocijan en esos días festivos. Pero ¿qué es realmente la Navidad? ¿Por qué demanda tanta atención?

Qué mejor que buscar la respuesta en el Espíritu de Profecía. En el libro *El hogar cristiano*, Elena G. de White responde estas preguntas. Ella nos dice:

«Se dice que el 25 de diciembre es la fecha que nació Jesucristo, y la observancia de ese día se ha hecho popular. Sin embargo no hay seguridad que estemos guardando el día preciso en que nació nuestro Salvador. La historia no nos da pruebas ciertas de ello. La Biblia no señala la fecha exacta. Si el Señor hubiera considerado tal conocimiento como esencial para nuestra salvación habría hablado de ello por medio de sus profetas y apóstoles, a fin de dejarnos enterados de todo el asunto. Por lo tanto el silencio de las Escrituras al respecto nos parece evidencia de que nos fue ocultado con el más sabio de los propósitos» (p. 434).

Sin embargo, es imposible pasar por alto la Navidad porque se ha enseñado a los niños que es un día de alegría y regocijo, y es posible valerse de ella con un buen propósito. La pluma inspirada, en el mismo libro vuelve a decir: «Es necesario tra-

tar a los jóvenes con mucho cuidado. No se les debe dejar que en ocasión de la Navidad busquen diversión en la vanidad y la búsqueda de placeres o en pasatiempos que pudieran perjudicar su espiritualidad [...]. En vez de ser ahogado y prohibido arbitrariamente, el deseo de divertirse debe ser controlado [...]. Su deseo de hacer regalos puede ser desviado por cauces puros y santos a fin de que beneficien a nuestros semejantes» (p. 435).

Como podemos notar, el Espíritu de Profecía no nos deja sin información al respecto y más bien nos anima que tengamos el cuidado de estar usando correctamente ese espacio de fiesta para beneficiar a la familia.

De lo que he leído en el Espíritu de Profecía puedo extraer las siguientes actividades que pueden ser realizadas en Navidad, para que se convierta en una verdadera fiesta de la familia. He aquí algunas:

1. Si queremos hacer regalos, que sean de verdadero beneficio para quienes los reciban; por ejemplo, podemos obsequiar un libro que edifique la vida espiritual de las personas.
2. Debemos tener reuniones de alabanza con melodías apropiadas en favor de los no creyentes, aprovechando la oportunidad para tener recitales musicales en diferentes lugares y crear un impacto en la comunidad.

3. Promover en las iglesias una ofrenda de gratitud en favor de algún proyecto específico en vez de satisfacer el apetito y comprar inútiles adornos, o prendas de vestir costosas, que satisfacen solamente la vanagloria personal.

4. Agradaría mucho a Dios si cada iglesia tuviese un árbol de Navidad, del cual colgasen ofrendas grandes y pequeñas para la edificación de las casas de culto o proyectos de construcción. Un árbol de Navidad puesto en la iglesia no es un pecado, porque es posible hacer de él una gran bendición, si dirigimos la atención hacia fines benévolos (véase *El hogar cristiano*, pp. 438, 439).

5. Las fiestas de Navidad y Año Nuevo pueden y deben celebrarse en favor de los desamparados.

Como puedes notar, tú puedes hacer de esta Navidad una verdadera fiesta espiritual en favor de las familias de la iglesia o de tu propia familia. Puedes aprovechar la ocasión para reunir a la familia en casa y pedir que Jesús nazca en el corazón de cada uno.

Con sincero aprecio deseamos que pases una Feliz Navidad y que el Señor sea glorificado siempre.

Pr. Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales
División Interamericana

Mi madre vive gracias a que alguien murió



Al tratar de buscar respuesta a los interrogantes que surgen en medio del dolor, la tragedia y la muerte, sólo puedo señalar a la cruz.

NADIE DEBERÍA DESEAR que otra persona muera. Yo nunca le he deseado la muerte a nadie. Sin embargo, deseaba que... de las personas que iban a morir de todas formas, alguna estuviese dispuesta a dar la oportunidad de vida a otros después de haber fallecido.

Hacia años que mi madre estaba muy enferma. Su hígado se había deteriorado irreparablemente y, si no se sustituía, no podría sobrevivir.

¿Cómo había llegado ella a esa triste condición? Mi madre había contraído un virus asesino bajo irónicas circunstancias. Durante el parto de su primer hijo, ella perdió mucha sangre, y su vida dependía de que se restableciera ese vital fluido por sus venas. La transfusión fue un éxito y el niño, quien no necesitó mayores cuidados, la acompañó pronto en su cuarto. Sin embargo, ella no sabía que la sangre que había recibido estaba infectada con hepatitis C.

Así comenzó el silencioso proceso durante el cual su hígado se fue deteriorando a través de los años. Mientras eso sucedía, ella estaba llena de agradecimiento a Dios por tener un hijo saludable, a quien dedicó al Señor y educó en sus caminos.

Años después, cuando su salud iba decayendo aceleradamente, sus médicos le hicieron saber el origen de sus problemas físicos. El génesis de sus males fue el parto de su hijo. Eso fue devastador para mí, su primogénito, porque me sentía responsable por el fatal futuro de mi madre. Ella me explicó amorosamente que aunque hubiese sabido de antemano que en el proceso del parto iba a ser infectada con esa terrible enfermedad, habría seguido adelante. Si hubiese sido necesario entregar su vida, lo hubiese hecho sin pensarlo dos veces.

Cuando tuvimos esa conversación yo ya era padre, y comprendía lo que ella me estaba diciendo. El amor que Dios pone en el corazón de los padres es único. Eso me hacía apreciar de forma especial Juan 3:16, donde Jesús describe la redención en términos de un Padre entregando a su Hijo unigénito. Por otro lado, pensar que la única posibilidad de que mi madre pudiera vivir dependía de la muerte de otra persona me atormentaba. Aunque... eso, precisamente, es el plan de la redención.

La oportunidad para que ella recibiera ese regalo de vida llegó en el 2005. Viajamos a la ciudad de Nueva Orleans donde mi madre fue recluida en una unidad de cuidados intensivos. La situación era muy delicada, pero estaba a

punto de ponerse peor. Desde el mar Caribe se acercaba un gigantesco sistema atmosférico que amenazaba con destruir la parte costera del sur de los Estados Unidos. Katrina era un colosal huracán que venía en nuestra dirección.

El huracán de categoría cinco devastó todo lo que halló a su paso. El apartamento donde me hospedaba con mi padre perdió el techo y todo quedó destruido. Gracias a Dios habíamos encontrado refugio en el hospital donde estaba mi madre, uno de los pocos hospitales que no quedó sumergido bajo el agua. La mano de nuestro amoroso Redentor fue evidente en todos esos eventos. Cientos de personas murieron en pocas horas, y en medio de uno de los más terribles desastres naturales de la historia estadounidense pudimos encontrar refugio en nuestro Dios.

Al tratar de buscar respuesta a los interrogantes que surgen en medio del dolor, la tragedia y la muerte, solo puedo señalar a la cruz. La redención ha garantizado que la muerte no será más, y que el sepulcro no ha de tener la victoria. Mi madre recibió un nuevo hígado, gracias a aquel héroe anónimo que estuvo dispuesto a donar parte de sí para ayudar a un desconocido. Yo le doy gracias a Dios por la redención, por las vidas que se han entregado por otras. Aunque algún día ella descenderá al descanso de todas formas, Jesús murió por ella y eso le ha asegurado la vida eterna.

Efraín Velázquez
Seminario Teológico Interamericano